

# El éxito insoportable

20 JUN 2012 · Orfeo Suarez

Gniewino-. En la caravana de la prensa española en Polonia viajan empotrados algunos colegas extranjeros, algo siempre saludable porque ofrecen una mirada distinta, nos apartan de nuestros endogámicos circunloquios. Uno de ellos es **Jasper Juinen**, metódico y excelente fotógrafo holandés, que trabaja para la agencia 'Getty Images'. El día después de la eliminación de Holanda, Jasper se me acercó cortésmente en el desayuno para explicarme que había estado escuchando la radio de su país por internet, y que todos los creadores de opinión ponían a la selección española como ejemplo de lo que debía hacer la holandesa para reconstruirse. No lo decían sólo por el juego, insistió, sino por la gestión del grupo, por la diferencia entre la actitud de los suplentes españoles y la de un **Robben** que abandonaba el campo, sustituido, entre patadas a las vallas de publicidad. En mitad de la conversación, recibí la llamada de una radio española que realizaba una rueda de opiniones entre enviados especiales. Jasper se despidió con una seña. La primera pregunta: **¿Cuáles son los problemas de España?**

**Filippo Ricci** es más extrovertido que Jasper. Es italiano. Pasiona como buen romano, pero frío y atinado en sus análisis, y exigente en las ruedas de prensa, como debe ser. Filippo, que trabaja para la 'Gazzetta dello Sport', lleva días algo contrariado, porque a pesar de residir desde hace unos años en Madrid, de conocer nuestro carácter, no deja de sorprenderse. "¡No entiendo nada. España es campeona, es primera, ha marcado seis goles, ha encajado uno...! ¿Qué quieren?" La pregunta, al aire, no tuvo respuesta.

La rueda de prensa de **Vicente del Bosque**, el martes, tampoco se las ofreció a Filippo, pero sí descubrió el malestar de un seleccionador que considera desproporcionados los debates sobre el juego y las alineaciones, y que está preocupado por el efecto que eso puede tener sobre sus jugadores. Cuando dijo que España era la única selección que no se había abrazado por la clasificación, hasta dos veces, la interpretación que realicé es que el seleccionador sentía que los jugadores habían interiorizado el negativismo del entorno, quizás hasta cierta culpabilidad por no haber ganado de una forma más grandilocuente. Después de las críticas por el empate contra Italia, los futbolistas se sintieron agredidos y llegaron a plantearse restringir al mínimo su aparición ante los medios de comunicación, pero bien aconsejados por la Federación, desistieron. La frontalidad hubiera sido un grave error.

Al regresar de la comparecencia del técnico español y sentarme ante el teclado, suena el móvil. Es Paco Cabezas, que sigue por primera vez a la selección. Paco tiene el don de observar muchas cosas a la vez. "¿Has visto las estadísticas de la UEFA?", me dice. "De los equipos de la primera fase, España es primera en todo, en goles, en córners, en posesión, en disparos a puerta...", añade. Frente a las dudas de lo opinable, las certezas de lo no opinable.

Ante una dualidad tan chocante, cada línea es un mundo, lo cual sólo me lleva a la conclusión de que soy cada vez peor cronista. Después de 25 años, confieso que el fútbol me provoca muchas más dudas que el primer día que me senté en una tribuna de las Llanas, en Sestao, para escribir sobre un partido de Segunda División.

**El interés y el conocimiento de los profesionales, de sus métodos, de su dedicación, de sus entrenamientos, de sus experiencias y hasta de sus debilidades, me han llevado a bucear en la complejidad de una actividad inclasificable, en la que se cruzan los trazos impresionistas de [Van Gogh](#) con los cálculos de la física cuántica de [Stephen Hawking](#), todo bajo el amor y el odio por una bandera, por un enemigo y hasta por un vecino. No hay fórmula para semejante cóctel, sólo responde, como dice [Paco Seirul.lo](#), uno de los personajes que más ha estudiado sobre la teoría del entrenamiento en nuestro país, a la Teoría del Caos.**

Dirigir un partido es, pues, una lucha contra una variable incontrolable. La posesión de España, por estéril que resulte en muchos tramos, busca ese objetivo, esa "conservación infinita", como la llama **Xavi**, su mayor intérprete, la utopía que la ponga a salvo del caos.

Es muy posible que toda esta explicación no le interese a nadie, que la curiosidad por este juego apasionante, casi por esta ciencia, me haya llevado a sufrir el '**síndrome de Estocolmo**' hasta hacerme inservible para mi trabajo, y que sea el momento de escribir sobre las mariposas. Existe un gran desconocimiento del fútbol internacional y una falta de respeto por los rivales, a los que hay que derrotar porque lo dice la estrella, al parecer. Faltar al respeto al adversario es el primer paso para faltarse al respeto a uno mismo.

La diferencia con Filippo y Jasper es que yo soy español, conozco nuestra idiosincrasia y nuestro fútbol, a sus actores, sus corrientes y hasta sus intereses, y sé de la autodestrucción, de la desunión, de la envidia y de lo insoportable que se nos hace el éxito, porque aunque nos represente, no siempre lo consideramos del todo nuestro. Suceda lo que suceda en la Eurocopa, haga lo que haga la selección, esa España de la que yo también formé parte, ya ha perdido. En Polonia, vuelan las mariposas.